



Philippe Lançon narra en 'El colgajo' su reconstrucción física y mental tras el atentado que sufrió en la redacción del 'Charlie Hebdo'. :: CHRISTOPHE ARCHAMBAULT

NOVEDAD  
PUBLICACIÓN

JORGE  
VILLASOL



## LA RECONSTRUCCIÓN

Anagrama publica en español 'El colgajo', el aclamado libro de Philippe Lançon, uno de los supervivientes del atentado contra el semanario satírico francés 'Charlie Hebdo' a principios de 2015

**D**ías antes del atentado, el escritor y periodista Philippe Lançon recibe un libro de fotografías de músicos de jazz, 'Blue Note', y decide escribir sobre él. Horas antes del atentado, Lançon guarda el libro en una pequeña bolsa y se dirige en su bicicleta a las oficinas del diario 'Libération' para escribir el artículo. Ya de camino opta por acudir primero a la reunión del comité de redacción del semanario satírico 'Charlie Hebdo'. Faltan ya pocos minutos para el asalto. La reunión finaliza, Lançon coge su bolsa, pero antes de irse se detiene para enseñarle el libro a Jean Cabut, 'Cabu', otro fanático del jazz. Segundos después se oyen unos ruidos secos, bajos, sin eco. La realidad es una trama de acontecimientos que fluyen, entrelazados, unos de los otros. Cabu fue uno de los doce asesinados y Lançon uno de los once supervivientes del atentado cometido por los dos hermanos Kouachi la mañana del 7 de enero de 2015 en la sede de 'Charlie Hebdo' en París. Las balas que recibe el superviviente de un atentado

no solo desgarran tejidos o astillan huesos, también impactan en su realidad y en cómo la percibe, en su memoria y en su identidad. La violencia deforma el cuerpo y el alma. En 'El colgajo' Lançon hace un recuento preciso de su reconstrucción física, de las heridas y las operaciones (en la mano izquierda, el antebrazo derecho y, especialmente, la que dejó un agujero en el mentón), de sus 282 días en el hospital. Pero 'El colgajo' es también el relato de una reconstrucción mental, del esfuerzo por restaurar los afectos, gustos e ideas que conforman la identidad, y de cómo una tragedia desfigura el futuro inmediato y el pasado (los recuerdos se desordenan, se vuelven incomprensibles e incluso desaparecen).

Lançon afirma que escribir sobre su propio caso fue la mejor manera que encontró de comprenderlo y metabolizarlo, pero también de pensar en otra cosa, de salir de sí

mismo. Se convirtió en el cronista y el reportero de una reconstrucción: la suya. Y solo escribe y reflexiona sobre lo que pudo vivir y describir en primera persona: «Soy incapaz de leer o de ver lo que sea sin pasarlo por el tamiz de imágenes, ensoñaciones y asociaciones de ideas que nada exterior a mí justifica», escribe. La avalancha de noticias, especulaciones, solidaridad ('Yo soy Charlie'), polémicas, manifestaciones... la vida fuera del hospital era cosa de los demás. Todo ese ruido le llegaba como un eco que se cancelaba en la habitación, absorbido por los apósitos y los tubos que cubrían su cuerpo. El atentado del que todos hablamos era para Lançon un suceso íntimo.

A medio camino entre la crónica y las memorias, 'El colgajo' es un libro de reminiscencia reflexiva, de prosa fluida y precisa, en el que la narración de los hechos se entreteje continuamente con los recuerdos, los sueños y la

reflexión, en un análisis sutil y perspicaz de los significados que las experiencias vividas tuvieron para su autor. «El atentado crea una cadena de sufrimientos súbitos, comunes y particulares, en el que cada amigo de la víctima parece de pronto marcado a fuego candente, como ganado: la violación es colectiva», afirma Lançon. Pero, como le sucede a cualquier paciente que vive una larga hospitalización, no todas las personas que le visitaron encontraron la forma de expresar sus emo-

ciones sin aplastarle y debilitarle: algunas relaciones se fortalecieron, otras se desmoronaron, unas cuantas se reconfiguraron.

Todas las personas que le acompañaron durante los tres meses de operaciones en el Hospital de la Pitié-Salpêtrière y los seis de rehabilitación en el de los Inválidos son caracterizadas por Lançon con una viveza admirable. Pero el centro de su vida en el hospital, la protagonista principal, es «su» cirujana, Chloé, la que hizo el «colgajo» (el injerto de peroné en la mandíbula destrozada de Lançon). La relación que se establece entre ambos, hecha del contraste entre la cercanía física que proporciona el quirófano, y la creciente pero contenida vinculación personal, ocupa algunas de las mejores páginas del libro.

Pero los afectos no pueden por sí solos cerrar la brecha que abrió el atentado. En su proceso de reconstrucción mental, Lançon se aferra tam-

bién a la literatura, y lee y relee algunas cartas de Kafka a Milena, el comienzo de 'La montaña mágica' de Thomas Mann, y, antes de cada nuevo paso por el quirófano, las páginas de 'En busca del tiempo perdido' en las que Proust narra la muerte de la abuela del narrador. La lectura le sirve de bálsamo y de autoafirmación, le reconecta con su pasado y le ayuda a entenderse. La música también es fundamental: si el dolor es la ocasión que aprovecha el cuerpo para manifestar su existencia de forma inapelable, la música de Bach «eliminaba toda tentación de lamento, todo sentimiento de injusticia, toda extrañeza del cuerpo».

'El colgajo' no contiene inectivas contra los asesinos ni contra los que justifican sus crímenes; tampoco es un libro de autoayuda, ni una celebración de la tragedia como oportunidad de renacimiento («ni los asesinos ni el hospital me habían convertido en un dechado de virtud»). Es la crónica de una reconstrucción física y mental, un testimonio honesto y lleno de compasión, triste pero también luminoso, que nos permite conocer qué sucede cuando se apagan las velas de la solidaridad, y el lema 'Yo soy...'. se completa con el nombre de víctimas de nuevas tragedias. Y, como toda la gran literatura, 'El colgajo' tiene la fuerza necesaria para arrastrar al lector fuera de su propio mundo y conseguir que regrese a él transformado.



**EL COLGAJO**

Autor: Philippe Lançon. Editorial: Anagrama. 448 páginas. España. 2019. Precio: 21,90 euros.